

UNA LIGA SIN PIERNAS



—Pero se ha fijao, misia Candelaria, qu'esfínalo!... eso es una inmoralidá... ya hasta casi da vergüenza salir á la calle después de anochecer, porque estos enamorados de hoy en dia, nos presentan á cada paso cada cuadro que ni en un museo ó pinturas.

—Tiene razón misia Veneranda; y si l'autoridá no toma medidas, se v'á hacer necesario que nosotros adotemos una attitú radical.

—Mire; yo he pensado largar la idea de formar una "liga", donde podría entrar...

—Cualquier pierna... aunque tenga la pantorrilla gorda.

—Ya está don Gregorio; tomando la cosá chacota.

—No le haga caso, porque mi marido es más farrista que un macaco y siempre agarra las cosas por el lao risueño... yo he pensado, digo, formar una liga moralista, donde podrían entrar todas aqueyas personas, especialmente las madres que aun conserven un poco de pundonor ó delicadeza... porque la verdá, qu'esas escenas de balconcito, en que los novios se pasan las horas muertas, son muy poco edificantes y más propias pa ser dadas por un biógrafo de "género libre" que pa ser esibidas en la vía pública.

—No esajerés tanto, mujer, porque la cosa no es tan cruda que no se pueda tragar.

—No es nada d'esajeración, don Gregorio; porque vea; la mayoría de esas niñas, cuando están en sociedad son capaces de sentir rubor por cualquier inocentada, y si la más mínima desenfundan el hacha de la crítica y si cualquiera le dejan la reputación lo mismo que picadiyo de almóndigas.

—Ciento; y si les revisás los álbums, t'encontrás cada postal más verde que alfalfa fresca.

—Será así, no lo discuto, porque la vida siempre ha sido un carnaval donde las personas se conocen cuando largan la careta.

—Entonces quiere decir qu'está usted con nosotras.

—Pero no con sus ideas... pues lo que si ustedes le indigna á mí me divierte mucho y cuando quiero me distraigo sin acudir al teatro.

—No se puede discurrir en serio con usted.

—¿No l'he dicho?... es de balde.

—O de palangana, mujer... que después de todo no es mucha la diferencia...

pero hablando formal sin ponerse ríos, ¿quieren cosa más cómica contemplar á uno d'esos zánganos que se pasan horas enteras arriba un tercer piso á donde casi no distingue ni con "gemelos", que pescuezo estirao y que dan la presión de un aveSTRUZ enfermo la garganta qu'estuviera hacia gárgaras?...

—¿Y le parece bonito?...

—Y muy gracioso... fíjense en la otra cuadra, hay una casa donde vive una señora con una de hijas, muy interesantes por su galán, los cuales deben ser golosos que criatura pa los señores, porque no pierden una sola noche de paladejar, en sus respectivos balcones, el dulcecito de amores.

—Seguro que vas á salir con alguna de las tuyas.

—Déjelo que corra, á ver dónde para.

—Esta Candelaria, lo que es que la dejé á usted á oscuras ya qu'encendí la luz, voy á alumbrando... á estos niños, dicho sea de paso, apenas se apunta el bozo; siempre los ven pujando como si quisieran voltear al ambarao y tenían tanto entusiasmo ni siquiera oían pasar el tramway, sacar de que el motorman tocaba más un campanero. Además, parecían rompiados, porque no se despegaban de su asiento.

—Pobrecitos.

—Lo mismo dije yo: ¡pobrecitos! Qué lástima de muchachos: tan jóvenes y ya inutilizados!... Los compadece.

—Es natural.

—Al contrario... lo que menos era de natural... verá... una noche taban como de costumbre empinados en la punta de los pies pa pegarse a la estampa al cuadro, y por lo visto con fiebre de más de cuarenta grados, ni siquiera se dieron cuenta qu'estaba liao d'eyos, entretenidos en estirar la trompa como elefantes, seguro pa alguna gracia ó alcanzarse los bonitos cuando de repente zas!... candeles que se apagó la vela... una pa... me pasó cerquita, le fué á dar á una la mitá de la galería y le rompió la pa... diya...

—¡Jesús!...

—Quiero decir que, á más de romper la galera, la... "papa", lo hizo caer sin haber sido "arzobispo".

—De dónde le había venido, che?

—Del "Vaticano"... no me pareció tal vez algún muchacho é la cuadra les interrumpió la música, canso de la pantomina... no lo sé... lo cierto es que mi fue revelación, porque me contaron que los nenes no eran mancos ni rechonchos, los había pisado ningún automóvil cuando sonó el mate vi que se movía como pa ir á buscar la yerba.

—No ve...

—Y todavía decís que son esajeraciones!...

—Es que puede que estuvieran acostumbrados al frío.

—¿Frío? Pa el polo. Aquellos estaban animados por el fuego de la pasión, es la estufa mejor y más barata mundo.

—Y con ese ejemplo que no es más uno de los cuentos que se ven por las calles de Dios, ¿todavía le parecen nuestra idea?...

—No es que me parezca mala, si no les v'á dar resultado, porque las casas piensan á quienes vendría bien no si querer usarla por miedo que les rompa y en ese caso, á ustedes, la "liga" creanme, les v'á quedar muy grande.

SANTIAGO DALLEGRE